

Loa Nupcial de los Reyes Católicos

Por José M.^a Fernández Nieto

V I S P E R A S

De Tarazona a Dueñas, cintura de Castilla,
amadora sonrisa de un Duero equivocado,
busca su miel la abeja, su verde río el prado,
su amanecer la rosa, su fruto la semilla.

¡Fernando por Castilla! Soria ignora su paso
y Burgo de Osma vela la ruta del labriego.
¡Oh, incógnita bravura, desazonado fuego,
sed de Aragón que Dueñas calmará con su vaso!

Gómez Manrique sueña, capitán de cien lanzas
en una primavera de cortejos nupciales
y en la ribera muerta del Carrión, los trigales
resucitan en trigo para un pan de esperanzas.

El viento lleva augurios de secretos agravios,
de oscuras amenazas y trágicas herencias.
Y una dulce Princesa, sellada de impacencias
cicatrizo la sangre con un beso en sus labios.

Valladolid soñando con encajes de novia,
Medina pronunciando su dicha en agasajo,
Toledo corrigiendo su cielo sobre el Tajo.
Nido de la grandeza en palacio de Buendía,
corazón castellano latiendo en madrigales
y esperándola en Torres de Alcázares, Segovia.
¡Castilla por la Infanta, tambores y atabales
en vísperas de boda por tierras de hidalguía!

¡Ay, Isabel!, Castilla borda sueños y reza
para que Dueñas diga la esperada palabra,
para que vuestra boda sea un fruto que se abra
a un sol de conjunciones, a un cielo de grandeza.

Bizarros capitanes, donceles amadores,
aquí, donde el Pisuerga y el Carrión se dan cita,
se pueblan de impaciencias. . . Y España resucita
en el íntimo beso de dos ríos de amores.

Aquí fué, donde el trigo se amasa en realidades,
donde se piensa el cielo como una maravilla;
aquí donde confluye la savia de Castilla
y reposa el silencio de todas las edades.

Donde León, armando de garras sus leones
con castillos y cruces, regeneró el escudo,
aquí, Tierra de Campos, donde el tiempo no pudo
derribar el orgullo de antiguos torreones.

Aquí, en la tierra seca, sobre la roca agreste
que resistió iracunda la voz de don Enrique,
tierra de pergamino para Jorge Manrique
y amor para la pluma de Juan, el Arcipreste.

Que templó en sus riberas la espada a don Rodrigo
y amamantó la hondura del judío don Santo,
que con la misma tierra y con el mismo canto
hizo versos y espadas con la sangre de Iñigo.

Aquí se escribe en besos la fusión de dos ríos
ay, Carrión y Pisuerga, rubricando la senda,
llevando al mar sus aguas, para que Jorge aprenda
en que paran los reyes y en qué los señoríos.

Aquí nace un Imperio, sobre los cien donceles
nobles como las rosas, bravos como las peñas.
Cimiento de columnas, Valladolid y Dueñas
y Aragón y Castilla sobre sus capiteles.

Desazones en lanza, ansiedades en cuña
escoltando a la Infanta, proclamando su empeño,
páramos, chopos, ríos, centinelas de un sueño
que hace beso de sangre la nobleza de Acuña.

MARCHA NUPCIAL

Aragón y Castilla refundidos en arras
de caricias nupciales en lirios de impaciencia.
Capitanes ardiendo sobre un viento de urgencia,
clamores vizcaínos y promesas navarras.

Valladolid se viste de fiestas y torneos,
cada piedra es un canto que en amor se confiesa
y en la costa serena de la nueva princesa
confluyen amorosos torrentes de deseos.

Luna de miel de lunas y mieles palentinas;
Dueñas templa sus cítaras, donceles rondadores
acarician su sueño, y Octubre busca flores
para inundar de pétalos sus manos femeninas.

¡Ay, Isabel!, que en mieles temblores saboreas,
Castilla se estremece de oscuras inquietudes.
¿Qué puñales, qué sombras clausuran tus laudes,
inauguran tu sangre madura de peleas?

Pero ya tu realeza se corona en Segovia,
viento alto del Alcázar que en amor se despeina.
¡Oh, Señora, qué prisa porque fueseis la Reina,
porque se hicieran vida vuestros sueños de novia!

Palencia por Castilla, desmayada en sus llanos,
bordada en tu corona de amorosas mercedes.
Santillanas, Carrión y Manriques, Paredes
y besos de novicias en flor, Calabazanos.

Palencia por la Reina, crecida en atalaya,
Isabel centinela de la hueste invasora.
Varonil señorío de una Reina señora,
roca que sabe darse con ternura de playa.

Y Aragón y Castilla por España en Granada.
Boabdil ya puro llanto para entregar sus llaves.
Hasta el mar llega el vuelo cristiano de las aves
y un Imperio se anuncia con rumor de alborada.

Colón, sobre los mares rubrica, con la espuma
su ruta luminosa de marina memoria.
Locura de tres naves, se asustará la historia
cuando intentó prenderlos en sus sueños la pluma.

Isabel Marinera, forjadora de Bravos
En conjunción gloriosa de espadas y de altares.
Ella nunca fué Reina de los lejanos mares
para atar a su Imperio con cadenas de esclavos.

¡Tierra! ¡Tierra! La espuma furiosa se despeina
para lanzarse el milagro: ¡Nueva tierra española!

Y en cada pecho bravo y en cada nueva ola
Dios y España navegan por orden de la Reina.

España por los mares, a una nueva llanura,
maternidad sangrando desde sus entresijos,
aun tiene tierra virgen para dar nuevos hijos,
para poblar su vuelo con aires de ventura.

NOSTALGIA PALENTINA

El Carrión y El Pisuerga, corriendo por el Duero,
buscan el mar que sueña con tierras descubiertas.
Palencia se estremece con sus manos abiertas,
madurando su llanto con gotas de tempero.

Dueñas siente nostalgia de su luna de nieles,
recordando inquietudes que ya son realidades.
¡Oh, creciente murmullo de las nuevas ciudades
que van borrando en tiempo sus viejos oropeles!

Quedará sólo el canto de Jorge recordando
al alma que se avive y al seso que despierte;
¡Cómo pasa la vida, cómo viene la muerte,
presurosos fantasmas de Isabel y Fernando!

Todo al mar del silencio, sobre un ayer de ríos.
Todo ha pasado en besos de lejana leyenda.
Dueñas es ya tan sólo vestigio de su ofrenda,
ácida miel que sabe como estos versos míos

Como estas rosas mudas, crecidas en arcilla
que se apagan en muerte, que cantan se acabando,
que a la mar y a la espuma de Isabel y Fernando
quieren llevar en besos la gloria de Castilla.